

RESUMEN

"El rol eclesiológico de Elena de White en la Iglesia Adventista del Séptimo Día"— El presente estudio muestra que Elena de White, llamada por Dios para servir en la restauración final de la verdad en el tiempo escatológico del fin, desempeñó un papel crucial en la formación de la Iglesia y en la definición de la misión que tiene en el mundo.

Palabras clave: Elena de White - Iglesia Adventista - eclesiología

ABSTRACT

"The ecclesiological role of Ellen G. White in the Seventh-day Adventist Church"— The present study shows that Ellen White, called by God to assist the final restoration of truth at the eschatological time of the end, played a crucial role in the formation of the Seventh-day Adventist Church and the definition of its mission to the world.

Keywords: Ellen G. White, - Seventh-day Adventist Church - eclessiology

El rol eclesiológico de Elena de White en la Iglesia Adventista

Alberto R. Timm
timma@gc.adventist.org
Ellen G. White Estate

Introducción

La Iglesia Adventista del Séptimo Día (IASD) ha reconocido a Elena de White como una profetisa genuina, aunque no canónica, llamada por Dios para servir en la restauración final de la verdad en el tiempo escatológico del fin. Jugó un papel crucial en la formación de la IASD y en la definición de la misión que tiene en el mundo. Fue tan significativa su contribución eclesial que se Herbert E. Douglass afirmó que “el ministerio de Elena de White y el surgimiento de la Iglesia Adventista son inseparables. Tratar de entender a la una sin la otra haría ininteligibles e inidentificables a ambas”.¹ Sin embargo,

*El presente artículo fue publicado originalmente en Alberto R. Timm, “The Ecclesiological Role of Ellen G. White”, *Perspective Digest* 18/1 (2013). <http://www.perspectivedigest.org/article/92/archives/18-1/the-ecclesiological-role-of-ellen-g-white>. Usado con permiso. La traducción de este artículo, aunque presentado ahora con algunas variaciones, ha sido tomado de Alberto R. Timm, “El papel de Elena de White en la vida de la Iglesia”, en *Mensaje, misión y unidad de la iglesia*, ed. Ángel Manuel Rodríguez, trad. Aecio Cairus (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2015), 336-351. Usado con permiso.

¹Herbert E. Douglass, *Messenger of the Lord: The Prophetic Ministry of Ellen G. White* (Nampa, ID: Pacific Press, 1998), 182.

su liderazgo eclesial fue, de acuerdo a George R. Knight, “de naturaleza carismática y no administrativa”²

Formación de las doctrinas y estilo de vida adventistas

La decepción Millerita el 22 de octubre de 1844, llevó a muchos milleritas a buscar la razón por la cual Cristo no había regresado a la Tierra como se esperaba ese día. Al estudiar las Escrituras, los fundadores del adventismo sabatario descubrieron no sólo una respuesta bíblica para la decepción, sino también muchas otras enseñanzas bíblicas que la tradición cristiana había pasado por alto. Se restauraron varias verdades y se las integró en un sistema llamado “la verdad presenta”. Una vez que se estableció el fundamento teórico (las doctrinas) del movimiento naciente, se concentraron los esfuerzos en el desarrollo de la dimensión práctica de la fe, o sea, el estilo de vida. En este proceso fue crucial la asistencia profética de Elena de White.

Del grupo de contribuciones doctrinales y de estilo de vida que Elena de White hizo para la iglesia, hay por lo menos cuatro elementos básicos que merecen consideración especial. En primer lugar, ayudó a la iglesia a construir una *sólida plataforma doctrinal y de estilo de vida* basado en el principio de “la Biblia, y la Biblia sola, como norma de todas las doctrinas y base de todas las reformas”.³ Expresando su propia misión profética en razón de confirmar la verdad bíblica y reprobar el error, Elena de White escribió en 1851:

Querido lector, le recomiendo la Palabra de Dios como regla para su fe y práctica. Por la Palabra hemos de ser juzgados. Dios, en esa Palabra, prometió dar vi-

²George R. Knight, *Meeting Ellen White: A Fresh Look at Her Life, Writings, and Major Themes* (Hagerstown, MD: Review and Herald, 1996), 61.

³*The Great Controversy*, 595.

siones en los ‘últimos días’; no como una nueva regla de fe, sino para consuelo de su pueblo y para corregir a los que se desvían de la verdad bíblica.⁴

En el proceso de formar sus doctrinas y estilo de vida, los pioneros adventistas del séptimo día se dedicaban a estudiar con oración la Biblia hasta llegar a un consenso general sobre el tema en consideración. Entonces, algunas veces, Elena de White recibía una visión sobre ese tema, la cual “reafirmaba el consenso” y “ayudaba a los que todavía no estaban en armonía con la mayoría a aceptar las conclusiones a las que el grupo había llegado bíblicamente”. Por tanto, según George R. Knight, “lo más correcto es considerar el papel de la Sra. White en el desarrollo doctrinal como un asunto de confirmación y no de originación”.⁵

Una vez que muchos de los componentes doctrinales y de estilo de vida fueron colocados en su lugar, Elena de White ayudó a la iglesia a construir, en segundo lugar, un *marco teológico de primer orden* sobre la base del motivo del gran conflicto que abarca todo el conjunto (ver Ap 12). El primer paso importante en esta dirección fue sin duda su visión en 1858 sobre el *Conflicto de los siglos*.⁶ En contraste con la descripción que otros habían hecho sobre un conflicto espiritual entre el bien (la verdad) y el mal (el error), la visión de Elena de White colocaba la obediencia a la ley de Dios y el reposo semanal en sábado en el centro de esa controversia. Los esfuerzos continuos de Satanás para desviar a la humanidad del camino de Dios están claramente reflejados en la idolatría de Israel, el legalismo entre los judíos y el antinomianismo entre los cristianos.

Douglass ve el tópico del gran conflicto como “el prin-

⁴*Early Writings*, 78.

⁵George R. Knight, *A Brief History of Seventh-day Adventists* (Hagerstown, MD: Review and Herald, 1999), 37.

⁶*Spiritual Gifts*, vol. 1.

cipio unificador de Elena de White”, el cual “dio un marco coherente a su pensamiento teológico así como a sus principios en materia de educación, salud, misionología cuestiones sociales y asuntos ambientales”.⁷ El don profético que había recibido del Señor le permitió iluminar muchos hechos históricos que no se entendían claramente con la percepción humana. Detrás de esos escenarios vio dos poderes sobrenaturales que se disputaban el terreno. Por un lado, Dios procurando rescatar de los lazos satánicos, con su bondadosa gracia, tantos seres humanos como es posible. Por el otro lado, Satanás manteniendo a una vasta mayoría de los seres humanos ligados al pecado y usando una gran variedad de estrategias para engañar. Este conflicto tiene dimensiones cósmicas, históricas y personales que impregnan todas las consideraciones de doctrina y estilo de vida.

En tercer lugar, Elena de White también incentivó el estudio de la Biblia con una *perspectiva exegética y sistemática*. Destacó la importancia de los estudios exegéticos, que se debían realizar en pos de hacer patente el verdadero sentido de un pasaje, con la siguiente declaración:

No hay más que un escaso beneficio que pueda sacarse de una lectura rápida de las Escrituras. Uno puede leer la Biblia de tapa a tapa y sin embargo no ver su belleza ni comprender su sentido profundo y oculto. Un solo versículo estudiado hasta que su sentido sea claro a la mente, y su relación con el plan de salvación sea evidente, es de mayor valor que la lectura de muchos capítulos sin un propósito definido en vista y sin obtener una instrucción precisa.⁸

Los estudios sistemáticos de las Escrituras son la clave para descubrir la “belleza y armonía” de la verdad. Ella declara:

⁷Douglass, *Messenger of the Lord*, op. cit., 256.

⁸*Steps to Christ*. 90.

Cuando escudriñemos las Escrituras con un ferviente deseo de enterarse de la verdad, Dios insuflará su Espíritu en vuestro corazón e impresionará vuestra mente con la luz de su Palabra. La Biblia es su propio intérprete, un pasaje explica otro. Al comparar pasajes que hablan del mismo tema, verán belleza y armonía que nunca habían soñado. No hay otro libro cuya lectura fortifique y amplíe, eleve y ennoblezca la mente, como lo hace la lectura del Libro de los libros. Su estudio imparte nuevo vigor a la mente, que de ese modo entra en contacto con temas que requieren el pensamiento más serio, y es llevada a rogar a Dios por el poder para comprender las verdades reveladas. Si se deja que la mente trate asuntos comunes en vez de problemas profundos y difíciles, se estrechará a la medida de los asuntos que contempla y terminará por perder su capacidad de expandirse.⁹

Una cuarta contribución de Elena de White al desarrollo de las doctrinas y estilo de vida adventistas del séptimo día es su *concepto concéntrico de un centro teológico*. Pareciera que, en el concepto integrador que tenía de la verdad, las distintas entidades que consideraba centros teológicos no están aisladas ni son excluyentes, sino centros teológicos concéntricos que varían según la amplitud o estrechez de la perspectiva teológica en cuestión. Uno puede considerar el gran conflicto como “el gran tema central de la Biblia” y al Santuario como “una ventana al sistema bíblico de la verdad”. Pero también puede desplazarse concéntricamente desde una perspectiva más estrecha a otras más amplias, comenzando con (1) la cruz, (2) la expiación vicaria, (3) Jesucristo, hasta (4) el plan de redención, considerados todos como centros teológicos.¹⁰

⁹*Testimonies for the Church*, 4:499.

¹⁰Richard M. Davidson, “The Grand Central Theme of Scripture” (Ma-

Varias declaraciones hechas por Elena de White nos confirman que su concepto de la verdad es sistemático e integrador. Mencionó, por ejemplo, que “la verdad para este tiempo es amplia en sus contornos, de gran alcance, y abarca muchas doctrinas, pero estas doctrinas no son elementos separados, los cuales significarían poco, están unidos por hebras de oro para formar un conjunto completo, con Cristo como su centro viviente”.¹¹ “Cristo, su carácter y su obra, es el centro y la circunferencia de toda verdad; es la cadena que engarza las joyas de la doctrina. En él se encuentra el completo sistema de la verdad”.¹²

De este modo, Elena de White ayudó al adventismo del séptimo día a (1) construir una sólida plataforma bíblica de doctrina y estilo de vida; (2) desarrollar una estructura teológica general sobre la base del motivo del gran conflicto, (3) estudiar las Escrituras con una perspectiva exegética y sistemática; y (4) descubrir un concepto concéntrico para el centro teológico. Estas cuatro contribuciones principales no sólo dieron fuerza y coherencia al mensaje adventista durante la propia vida de Elena de White, sino que también brindaron lineamientos útiles para posteriores refinamientos del mensaje.

Sin embargo, el crecimiento numérico de los que aceptaron el mensaje adventista del séptimo día ha generado la necesidad de una organización formal de la iglesia. El pronto establecimiento y refinamiento posterior de dicha organización fue asistido por el ministerio profético de Elena de White.

Formación y organización de la Iglesia Adventista

Elena de White jugó un papel crucial en la formación y organización de la IASD. Las visiones públicas que ella comenzó

nuscrito no publicado, 1996).

¹¹Ellen G. White, *Selected Messages*, 2:87.

¹²Ibíd., *The Advent Review & Sabbath Herald*, 15 de agosto de 1893, 16.

a recibir poco después del gran chasco Millerita de 1844, la pusieron en evidencia como una líder significativa. En vez de atraer la atención hacia sí misma por egoísmo, usó su influencia profética para unir al creciente cuerpo de creyentes adventistas sabatarios en torno a la Palabra de Dios.

Desde el comienzo de su ministerio profético el mensaje divino fue mucho más importante que la mensajera humana, y trató de atraer a tantos milleritas decepcionados como fuera posible a la plataforma sabataria de verdades que estaba formando. El adventista sabatario primitivo se mantuvo unido mayormente gracias a la conducción de José Bates, Jaime White y Elena de White, así como gracias a las publicaciones que llevaban el mensaje que tenían.

En su opúsculo de 1854, titulado *Supplement to the Christian Experience and Views* (Suplemento a la experiencia cristiana y visiones de Elena de White), había una sección titulada "Orden evangélico". Sin prescribir ninguna organización específica para la iglesia, exhortó a sus hermanos en la fe a avanzar hacia el establecimiento de una estructura organizativa:

El Señor ha mostrado que el orden evangélico ha sido temido y descuidado en demasía. Debe rehuirse el formalismo; pero al hacerlo, no se debe descuidar el orden. Hay orden en el cielo. Había orden en la iglesia cuando Cristo estaba en la tierra, y después de su partida el orden fué estrictamente observado entre sus apóstoles. Y ahora en estos postreros días, mientras Dios está llevando a sus hijos a la unidad de la fe, hay más necesidad real de orden que nunca antes; porque, a medida que Dios une a sus hijos, Satanás y sus malos ángeles están muy atareados para evitar esta unidad y para destruirla.¹³

¹³*Supplement to the Christian Experience and Views of Ellen G. White* (Rochester, NY: James White, 1854), 15.

Se tomaron pasos significativos hacia la organización en la última parte de la década de 1850, y principios de 1860, bajo la orientación profética de Elena de White. Cuando se estableció el plan de dadivosidad sistemática en 1859 para financiar la causa sabataria, declaró:

Dios está conduciendo a su pueblo en el plan de dadivosidad sistemática, y este es precisamente uno de los puntos a los que Dios está llevando a su pueblo, el cual causará muchos problemas a algunos.¹⁴

Cuando en 1860 se adoptó el nombre “Adventistas del Séptimo Día” dijo: “No habrá ningún nombre apropiado que podamos tomar sino el que concuerde con nuestra profesión de fe y la exprese y que nos distinga como un pueblo peculiar”.¹⁵ Y no tuvo problemas en reprender a los que se oponían al proceso organizativo. En agosto de 1861 afirmó que, debido a la falta de organización,

las iglesias en el centro de Nueva York han sido una perfecta Babilonia, confusión”, y que a menos que se “organizaran de tal modo que pudieran llevar a cabo y hacer cumplir el orden, no tienen esperanza alguna para el futuro.”¹⁶

A pesar de tales desafíos, el proceso organizativo culminó con el establecimiento de una Asociación General en mayo de 1863. Elena de White no escribió mucho sobre la organización de la iglesia en este período, pero eso no quiere decir que no haya jugado un papel importante en el proceso.

A partir de sus reminiscencias posteriores podemos infe-

¹⁴*Testimonies for the Church*, 1:191.

¹⁵*Ibid.*, 223.

¹⁶*The Advent Review & Sabbath Herald*, 27 de agosto de 1861, 101.

rir que influyó en el proceso en forma personal y oral más que por escrito. En 1892, explicó:

Tuvimos una dura lucha para establecer la organización. A pesar de que el Señor dio testimonio sobre testimonio sobre este punto, la oposición era fuerte y hubo que enfrentarla una y otra vez. Pero sabíamos que Jehová Dios de Israel estaba conduciéndonos y guiándonos por su providencia. Nos abocamos a la obra de organizar, y este progreso fue acompañado por una marcada prosperidad... El sistema de organización ha sido un gran éxito. Se introdujo la dadivosidad sistemática de acuerdo con el plan de la Biblia... A medida que hemos avanzado, nuestro sistema de organización ha resultado seguir siendo efectivo... Entonces, que a nadie se le ocurra que podemos deshacernos de la organización. Nos ha costado mucho estudio y muchas oraciones en pos de sabiduría, que sabemos que el Señor ha concedido, para erigir esta estructura. Se la construyó con su dirección, en medio de mucho sacrificio y conflicto. Que ninguno de nuestros hermanos se engañe tanto como para querer derribarla, porque eso conllevará un estado de cosas que ni se imaginan. En el nombre del Señor les declaro que debe mantenerse, fortificarse, establecerse y asentarse.¹⁷

Pero en el mismo documento señaló que “en algunas partes de la obra se ha complicado demasiado la maquinaria. Este ha sido el caso especialmente en la obra de folletos y [publicaciones] misioneras; la multiplicación de normas y reglamentos la ha hecho innecesariamente gravosa”. Debía hacerse un esfuerzo para simplificar la tarea, para evitar labores y perplejidades innecesarias.

¹⁷*General Conference Daily Bulletin*, 29 de enero de 1893, 24.

La agenda de las sesiones de nuestra Conferencia a veces ha estado sobrecargada de propuestas y resoluciones, y eso nunca hubiera sido presentado si los hijos e hijas de Dos hubiesen andado delante de él con cuidado y oración. Cuantas menos normas y reglamentos podamos tener, tanto mejor será el efecto final.¹⁸

Durante la década de 1890, habló más abiertamente sobre la necesidad de revisar profundamente la estructura organizativa de la iglesia. Su propia experiencia misional en Australia y el Pacífico Sur la ayudó a entender los desafíos presentes en los territorios misioneros y a prever cambios estructurales que podrían solucionarlos. En un reunión especial en la Biblioteca del Colegio de Battle Creek inmediatamente antes de la apertura del Congreso de la Asociación General de 1901, declaró que debía traerse “sangre nueva a las filas regulares” y que se necesitaba una “organización enteramente nueva”.¹⁹ La reorganización que ocurrió en ese [congreso] incluyó la creación de las Uniones-asociaciones y las Uniones-misiones, la descentralización de la autoridad del presidente de la Asociación General, el reemplazo de las organizaciones auxiliares por los departamentos de la estructura organizativa, y la coparticipación de fondos, los cuales “dieron una base financiera más sustancial a la empresa misionera de la iglesia”.²⁰

Reflexionado sobre las revisiones estructurales hechas en la organización durante el congreso de la Asociación General de 1901, Elena de White declaró:

¹⁸Ibíd.

¹⁹Ellen G. White, “Kingly Power”, en *Spalding & Magan’s Unpublished Manuscript Testimonies of Ellen G. White* (Payson, AZ: Leaves-of-Autumn Books, 1975), 163.

²⁰Barry D. Oliver, “SDA Organizational Structure: Past, Present and Future”, Andrews University Seminary Doctoral Dissertation Series 15 (Berrien Springs, Mich.: Andrews University Press, 1989), 175.

Nunca estuve más sorprendida en mi vida que con el giro que tomaron los acontecimientos en este congreso. Eso no es obra nuestra: Dios la ha producido. Se me habían presentado instrucciones al respecto, pero hasta que todo el total no se realizó en este congreso, no había podido comprender la instrucción.²¹

Sin embargo, ni en el proceso organizativo de 1858-1863, ni en los esfuerzos de la reorganización ocurridos entre 1888 y 1903, suministró Elena de White algún modelo de organización. Sólo presentó principios básicos que, al ponerse en práctica, ayudaron a la organización a cumplir con más eficiencia su doble tarea de mantener la unidad de la fe y llevar el mensaje adventista al mundo.

Además de su contribución a la organización y reorganización de la iglesia, Elena de White también aconsejó a muchos dirigentes de la iglesia con el paso de los años. No todos recibieron sus consejos de buena gana, y a veces el resultado final fue desafortunado. Puede aprenderse mucho de las actitudes contrapuestas de los presidentes George I. Butler y Arthur G. Daniells. Butler no asistió al Congreso de 1888 en Minneapolis, pero sus advertencias contra las enseñanzas de la justificación por la fe ayudaron a nutrir la polémica y el espíritu divisivo de ese congreso.

En contraste, la aceptación e implementación por parte de Daniells del consejo de la Sra. White llevó al Congreso de 1901 en Battle Creek un tenor general de unidad y progreso. La diferencia entre ambas ocasiones no fue sólo un asunto de actitud sobre opiniones personales, sino de aceptación o rechazo de consejos divinos comunicados por una voz profética (cf. 2 Cró 20:20; Luc 10:16). Aunque tales consejos fueron dados a un pueblo específico que vivía en un mundo distinto del nuestro,

²¹*General Conference Daily Bulletin*, 25 de abril de 1901, 464.

se basan en principios universales aplicables a todas las subsiguientes generaciones de dirigentes de iglesia. Elena de White aseguró a sus hermanos en la fe que la Iglesia Adventista del Séptimo Día, aunque [todavía] militante y con defectos, nunca apostataría hasta el punto de tener que ser reemplazada por alguna otra iglesia o movimiento más “santo”.

En la década de 1890 declaró que “Dios tiene una iglesia en la Tierra que es su pueblo escogido, que guarda sus mandamientos. A quienes Él conduce no son grupos separatistas erráticos, ni a algunos por aquí y a otros por allá, sino a un pueblo”.²²

No hay por qué tener dudas, ni de estar temerosos de que la obra no tendrá éxito. Dios encabeza la obra, y pondrá todo en orden. Si hace falta hacer ajustes en la dirección de la obra, Dios cuidará de eso, y enderezará todo entuerto. Tengamos fe en que Dios llevará la noble nave que lleva al pueblo de Dios a buen puerto, sana y salva.²³

De ese modo, la formación y consolidación del mensaje y la estructura denominacional adventista del séptimo día brindó a la denominación las condiciones necesarias para expandir su programa de extensión. Elena de White fue un personaje clave en la transformación de la IASD, a partir de un pequeño movimiento en Nueva York y los Estados aledaños de la Nueva Inglaterra, en una denominación misionera de extensión mundial.

Desarrollo de la misionología adventista

La misión de la Iglesia Adventista ha sido moldeada en gran parte por la contribución teológico-práctica de Elena de

²²*Testimonies to Ministers and Gospel Workers*, 61.

²³Ellen G. White, *The Advent Review & Sabbath Herald*, 20 de setiembre de 1892, 594.

White. En el nivel *teológico*, su pensamiento misionológico estaba en la convergencia e interacción de tres conceptos básicos. Uno es que la gracia salvífica de Dios es accesible universalmente a todo cristiano sincero y aun a los no cristianos que viven de acuerdo con la luz que han recibido (Ro 2:14). Explicó:

Nuestra situación ante Dios no depende de la cantidad de luz que hayamos recibido, sino del uso que hagamos de la que tenemos. Por eso aun los paganos que eligen lo correcto hasta donde lo pueden distinguir están en una condición más favorable que quienes tienen mucha luz, y profesan servir a Dios, pero hacen caso omiso de esa luz y por medio de su vida diaria contradicen lo que profesan.²⁴

Aquellos a quienes Cristo elogia en el juicio [Mat. 25:31-46] puede haber sabido poco de teología, pero abrazaron los principios cristianos. A través de la influencia del Espíritu divino han sido de bendición a los que los rodeaban. Aun entre los paganos se hallan los que cultivan el espíritu de bondad; antes que las palabras de vida cayeran en sus oídos, se amistaron con los misioneros y ministraron a sus necesidades aun a riesgo de sus propias vidas. Entre los paganos hay quienes adoran a Dios en su ignorancia, a quienes la luz nunca les fue traída por instrumentos humanos, pero no perecerán. Aunque no conocen la ley escrita de Dios, oyeron su voz al hablarles por medio de la naturaleza e hicieron las cosas que la ley requiere. Sus obras evidencian que el Espíritu Santo tocó su corazón, y se los reconoce como hijos de Dios.²⁵

Otro concepto teológico y misionológico básico es que

²⁴*The Desire of Ages*, 239.

²⁵*Ibíd.*, 638.

todos los hijos de Dios son responsables de compartir con otro la luz que recibieran. Al reflexionar sobre la experiencia de la mujer samaritana (Jn 4:1-42), Elena de White argumenta:

Todo verdadero discípulo nace en el reino de Dios como misionero. El que bebe del agua de vida se convierte en una fuente de vida. Quien la recibe se hace un dador. La gracia de Cristo en el alma es como una fuente surgente en el desierto, que mana para dar refrigerio a todos, y que hace a los que están a punto de parecer ansiosos de beber del agua de la vida.²⁶

Un tercer concepto básico es que la IASD es la iglesia del remanente escatológico con la misión profética de restaurar y predicar a todas las verdades bíblicas en el mundo entero (Mt 4:4; 24:14; 28:18-20; Jn 16:13; Ap 14:6-12). Ella afirma:

En un sentido especial los adventistas del séptimo día han sido puestos en el mundo como atalayas y portadores de luz. Se les ha confinado la última advertencia para un mundo que parece. Sobre ellos brilla luz maravillosa procedente de la Palabra de Dios. Se les ha dado una obra de más solemne significación: la proclamación del primero, segundo, y tercer mensaje angélico. No hay otra obra de importancia tan grande. No han de permitir que nada más absorba su atención. Las verdades más solemnes jamás encomendadas a los mortales nos han sido dadas para que las proclamemos al mundo; la proclamación de estas verdades ha de ser nuestra obra. Debe darse la advertencia al mundo, y el pueblo de Dios ha de ser fiel al depósito que se le encomendó.²⁷

²⁶Ibíd., 195.

²⁷*Testimonies for the Church*, 9:19.

Al relacionar estos conceptos básicos entre sí, alguien podría concluir que la gracia salvífica de Dios [ya] está disponible para toda la humanidad, aun cuando se hace efectiva sólo para los que siguen, con integridad de corazón, la [porción de] luz que recibieron de Él. Sin embargo, el idea de Dios no es que permanezcan en ignorancia, sino que la Tierra sea “llena del conocimiento de Dios como las aguas cubren el mar” (Isa 11:9). Si bien otros cristianos también pueden ayudar a restaurar algunas enseñanzas bíblicas, la Iglesia Adventista fue llamada a la existencia por Dios como un movimiento profético al final de los tiempos con la misión de restaurar la verdad bíblica como un todo, en preparación para la segunda venida de Cristo. Esta particular *convicción teológica* de Elena de White la impulsó a motivar a los dirigentes de la iglesia en un nivel práctico para que expandieran su programa de extensión misionera a lo largo de los años.

Después de la decepción de los milleritas en octubre de 1844, muchos adventistas partidarios de la “puerta cerrada” (ver Mt 25:10-12), incluyendo a Elena de White, creyeron que su misión en el mundo ya había terminado y que no había razón para predicar el mensaje adventista fuera de los círculos exmilleritas porque Cristo regresaría muy pronto. Pero en ese marco temporal ella recibió algunas visiones que describían la predicación del mensaje adventista del séptimo día en un ámbito mundial. Por ejemplo, el 18 de noviembre d 1848 vio la difusión de las publicaciones adventistas del séptimo día “como torrentes de luz que circuían completamente en el mundo”.²⁸ El 29 de julio de 1850 recibió una visión que mostraba que “otros que no habían oído y rechazado la doctrina adventista abrazarían la verdad”.²⁹

Pero mucho más que la mera expansión de la presencia

²⁸*Christian Experience & Teachings of Ellen G. White* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1922), 128.

²⁹*Manuscript Releases*, 18:12.

adventista en Norteamérica, White proporcionó y alentó el aumento de misioneros de ultramar. No reprendió a los dirigentes por no haber apoyado al pastor polaco M. B. Czechowsky en su regreso a Europa como misionero en 1864, porque sabía de sus problemas financieros e inestabilidad temporalmente. Pero como en 1866 los dirigentes rehusaron enviar a la recientemente convertida Hannah More como misionera al África, en 1875, nueve años después de la muerte de More, la Sra. White declaró con profunda pena:

Ya se ha desperdiciado mucho tiempo, y los ángeles llevan al Cielo el registro de nuestros descuidos. Nuestra condición soñolienta y no consagrada nos ha hecho perder preciosas oportunidades que Dios nos ha enviado en la persona de quienes estaban capacitados para ayudarnos en nuestra necesidad presente. ¡Ah, cuánto necesitamos a nuestra Hannah More para que nos ayude en este momento a alcanzar a otras naciones! Su extenso conocimiento de los campos misioneros nos hubiera dado acceso a los que hablan otras lenguas y a quienes no podemos abordar el presente. Dios nos trajo este don entre nosotros para responder a la emergencia que enfrentamos, pero no apreciamos ese don, y él la quitó de entre nosotros. Ella descansa de sus trabajos, pero sus obras abnegadas la siguen. Es de deplorar que nuestra obra misionera sea demorada por falta de conocimiento sobre cómo conseguir acceso a las diferentes naciones y localidades en el gran campo de la mies.³⁰

Finalmente, en 1874, la iglesia envió a John N. Andrews a Europa como su primer misionero oficial de ultramar. Cuando escribió a los hermanos de Suiza, Elena de White declaró:

³⁰*Testimonies for the Church*, 3:407, 408.

Les estamos enviando al hombre más capaz que tenemos en nuestras filas, pero ustedes no han apreciado el sacrificio que hicimos al enviarlo. Tenemos necesidad del pastor Andrews aquí, pero pensamos que su gran discreción, su experiencia, su dignidad temerosa de Dios en el púlpito, será precisamente lo que necesitan.³¹

Esto refleja la profunda convicción que tenía Elena de White respecto de la extensión misional. En esto su sentimiento era tan profundo que dio el ejemplo al abandonar su patria para servir dos años en Europa (1885-1887) y casi 10 años en Australia y Pacífico sur (1891-1900).

Para fines del siglo XIX ya había presencia adventista en todos los continentes del mundo. Pero para Elena de White los dirigentes de la iglesia todavía eran demasiadas mentes estrechas en sus planes misioneros. Por eso en el Congreso de la Asociación General realizado en Battle Creek en 1901 ella pronunció un poderoso discurso titulado: "En las regiones lejanas", en el cual trató directamente la cuestión:

Le dije al Señor que, cuando yo fuera a Battle Creek esta vez, les preguntaría por qué han retenido recursos para la obra en Australia. Allá la obra debió haber sido impulsada con una fuerza diez veces mayor que la que se empleó, pero la hemos estorbado a diestra y siniestra. . . ¿Por qué les estoy diciendo esto? Porque deseamos que en esta sesión se establezca la obra de tal modo que no ocurran más cosas así. Dos o tres hombres, que nunca han visto los campos estériles donde los obreros han tenido que trabajar con todas sus fuerzas para avanzar un solo centímetro, no debieran ser los que controlan las cosas. . .

³¹*Manuscript Releases*, 16:324.

Hay también muchos territorios estériles en Estados Unidos muchos lugares en los que no se ha trabajado. ¿Qué es lo que ocurre con la iglesia aquí? Sufre de congestión. Esta es la razón por la cual hay tan poco movimiento profundo del Espíritu de Dios. Hay un mundo que perece en el pecado, y vez tras vez se envió el mensaje a Battle Creek: Dios quiere que entren en lugares donde puedan trabajar por la salvación de las almas. . .

El pueblo en Battle Creek perece por inacción. Lo que necesitan es impartir la verdad en la que creen. Cada alma que Imparta recibirá de Dios más poder para impartir. Para esto es que estamos en el mundo, para traer las almas al conocimiento de la verdad tal como es en Jesús. Antes que se cierre el camino, cada uno debe darse cuenta de la responsabilidad que tiene de proclamar el mensaje que Dios le ha dado. . . La obra es una sola. No piensen que porque ustedes están aquí en Battle Creek, Dios no está supervisando la obra en cualesquiera otras partes del campo. El mundo es el campo; el mundo es la viña; y hay que trabajar en todos sus puntos. Dios desea que cada alma lleve el arnés.³²

Además del papel que tuvo Elena en la formación de las doctrinas y el estilo de vida de los adventistas del séptimo día, y en la organización y reorganización de la iglesia, ella fue también la principal ideóloga y defensora que impulsó el servicio misional mundial. Entonces, ¿hasta qué punto su consejo en estos aspectos es pertinente para la iglesia hoy?

El papel de los escritos de Elena de White

El ministerio profético de Elena de White es tan importante para la iglesia hoy como lo fue en los años formativos de

³²*General Conference Daily Bulletin*, 5 de abril de 1901, 84-86.

la denominación. Su largo ministerio profético trajo una estabilidad muy significativa en doctrina, administración y estilo de vida a la Iglesia Adventista. Después de su muerte en 1915, sus escritos han continuado dando la misma estabilidad a la denominación. En 1907 declaró:

Se ha dado abundante luz a nuestro pueblo en estos últimos días. Ya sea que mi vida sea preservada o no, mis escritos hablarán constantemente, y la obra que ellos hacen seguirá avanzando mientras dure el tiempo. Mis escritos están archivados en la oficina, y aunque yo ya no viva, estas palabras que me han sido dadas por el Señor todavía tendrán vida y hablarán a la gente.³³

En los primeros días del adventismo sabatario, ella brindó una asistencia profética de importancia a la *restauración* de las verdades bíblicas. Hoy se necesitan sus escritos para ayudar a los creyentes de nuestro tiempo a *perseverar* en la verdad bíblica ya restaurada. Tanto en la restauración como en la perseverancia, los escritos de Elena de White han sido útiles para “tres propósitos básicos: (1) dirigir la atención a la Biblia, (2) ayudar a entender la Biblia, y (3) ayudar a aplicar los principios básicos en nuestras vidas”.³⁴ En suma, estos escritos no tienen el fin de reemplazar a la Biblia, sino más bien liberar su interpretación de la gran cantidad de tradiciones antibíblicas acumuladas a lo largo de los siglos.

La necesidad que tenemos de una ayuda profética viene del hecho de que todos los movimientos religiosos tienden a perder con los años el compromiso que originalmente tenían con la restauración de la verdad. Generalmente estos movimientos se ponen en marcha con el propósito de reformar la cultura [impe-

³³*Selected Messages*, 1:55.

³⁴T. Housel Jemison, *A Prophet Among You* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1955), 371.

rante]. Pero en el segundo siglo de su existencia, una vez que han desaparecido los pioneros y aquellos que conocieron a los pioneros, estos movimientos tienden a perder su identidad y a ser absorbidos por la misma cultura que se proponían reformar originalmente. El mensaje y estilo de vida originales del movimiento son ahora leídos en un nuevo contexto cultural y tienden a perder mucho de su significado profético. Este proceso de aculturación trastorna la capacidad de distinguir lo santo de lo profano.

El adventismo del séptimo día se formó como un movimiento restauracionista de los últimos días, pero no es invulnerable a la amenaza de perder su identidad. Este riesgo puede minimizarse e incluso eliminarse mediante un compromiso incondicional con la misma orientación profética que ayudó al surgimiento y desarrollo en los primeros tiempos del movimiento. Proverbios 29:18 nos advierte: "Sin profecía el pueblo se desenfrena". El término "profecía" representa aquí el hebreo *jazón*, "visión profética". Subyace a esta declaración el principio fundamental de que siempre que el pueblo de Dios pase por alto las revelaciones proféticas genuinas, se hará susceptible a las ideologías antibíblicas de las culturas imperantes (2 Cr 36:11-16). Y viceversa, la aceptación de los verdaderos profetas de Dios ayuda a los creyentes a vencer las tentaciones culturales antibíblicas (2 Cr 20:20).

La estabilidad que promueven los escritos de Elena de White tiende a distorsionarse siempre que el intérprete no distinga los principios universales de sus aplicaciones temporales. La dificultad es: esos escritos son interpretados frecuentemente con la perspectiva de los contextos en que fueron escritos originalmente y a los cuales se dirigían, dejando la interpretación demasiado abierta a las opiniones subjetivas del intérprete. Toda interpretación sería debiera considerar no sólo esos contextos sino también la interacción de esos escritos con el contenido general de la Biblia. Si bien el conocimiento del contexto nos ayuda a entender mejor sus aplicaciones temporales,

la interacción con las Escrituras nos ayuda a identificar en forma precisa los principios universales que fluyen a lo largo de todos los escritos de [Elena de White].

Conclusión

La IASD ha sido moldeada por la orientación profética de Elena de White. En la formación del mensaje de la iglesia, ella la ayudó a construir una plataforma de doctrina y estilo de vida sólidamente bíblica, a desarrollar una estructura teológica basada en el motivo del gran conflicto, a estudiar las Escrituras con una perspectiva exegética y sistemática, y a descubrir un concepto concéntrico del centro teológico. La plena significación de estos conceptos puede captarse sobre todo con un estudio abarcador de sus escritos.

La formación y organización de la Iglesia Adventista contó primero con la ayuda de la conducción carismática personal de Elena de White; después, con sus esfuerzos para convencer a sus hermanos en la fe para que desarrollaran una organización para la iglesia; más tarde, con sus exhortaciones y consejos en el proceso de reorganización de la estructura de la iglesia y con su asesoramiento a los dirigentes de la iglesia.

Con un mensaje definido para predicar y una organización para facilitar la tarea, la IASD comenzó a expandir su programa de extensión. Elena de White jugó un papel de primer orden en este proceso. Ayudó a desarrollar una conciencia misional y concentró sus esfuerzos en convencer a los dirigentes de la iglesia para que enviaran un número cada vez mayor de misioneros de ultramar. Como parte de este esfuerzo, ella misma fue como misionera a Europa y Pacífico Sur. Nunca se cansó de predicar el mensaje adventista al mundo entero.

El legado profético de Elena de White en estos aspectos será de mayor provecho para quienes puedan identificar en sus escritos un diálogo constante entre los principios uni-

versales y las aplicaciones culturales de esos principios. Si bien los contextos culturales pueden variar en forma significativa, los principios en cuestión son aplicables a todas las épocas y culturas, y todavía son relevantes para la iglesia actual. Lo más probable es que la IASD sea capaz de preservar su identidad profética sólo si permanece leal a la voz profética que guió personalmente a la denominación durante las primeras siete décadas de su historia.